

# Las Tases de un desarrollo político

Por CARLOS OLLERO

## 1 UN PROCESO HIPOTETICO, PERO POSIBLE

En toda sociedad política, por equilibrada, estable y sólida que sea, existe una dinámica saludable producida por el juego permanente de factores de conflicto y factores de integración, ordenado mediante un constante proceso de asimilación y reajuste. Pero la dinámica de esas sociedades política equilibradas, estables y sólidas —en Europa occidental casi todas lo son—, no afecta a la estructura general y básica de sus sistemas políticos, sociales y económicos, que en virtud de múltiples circunstancias están firmemente arraigados en la vida pública. Se trata de los países que hoy solemos llamar, salvando lógicos matices y gradaciones, plenamente desarrollados y democráticos.

Cuando se habla de países que están en vías de desarrollo, se hace referencia a aquellos otros cuya dinámica, por el contrario, afecta, o tiene que afectar, a esa estructura general y básica de sus sistemas económicos, sociales y políticos. Precisamente de que tal cosa ocurra dependerá que su "vida" sea la adecuada y su "dinámica" la conveniente. La simple existencia de un crecimiento económico cuantitativo, de cambios semánticos en el orden político-constitucional, y de transformaciones sociales sorprendentes y espontáneas, no implica que un país se esté efectivamente desarrollando; significa tan sólo que ese país está en movimiento, o, más sencillamente, que está "movido". Pero el simple movimiento, de por sí no es siempre proceso de desarrollo: éste implica un adiestramiento y preparación permanente y planificada para la consecución de una sociedad equilibrada estable y sólida. Una cosa es hacer gimnasia educativa y otra padecer el "mal de San Vito".

Estas líneas no pretenden abordar el problema enunciado, sino tan sólo—y quede claro que a nivel teórico y sin referencias concretas—ensayar una descripción elemental y sumaria de ciertos procesos generales de desarrollo. Me refiero a la evolución desde tipos de organizaciones políticas iniciales basadas en la máxima personalización del Poder, hacia sistemas de plenitud democrática. En esta evolución cabe distinguir tres fases, difíciles de individualizar, pues su descripción yuxtapuesta, ilustra, pero no capta, el proceso mismo. Cabría decir que un proceso político social no es fotogénico, sino cinematográfico sin perjuicio de que algunos se produzcan con la rapidez de un documental, y otros con la lentitud—a veces fatigosa—de un superlargometraje.

De esas tres fases, la primera y la tercera son más claras y esquemáticas por constituir los puntos de partida y de llegada; no ocurre así con la segunda, ambigua, imprecisa y llena de tensión interna a causa de la atracción contradictoria que en ella ejercen la fase inicial de la que parte y la fase final a que se encamina.

## 2 MANDO, SEQUITO Y "PUEBLO - OBJETO"

Caracterizada a la primera fase la existencia de un único centro de poder personalizado—mejor aún subjetivado—, advenido por diferentes motivaciones y equipado con legitimidades de diversa índole, según los casos. El centro del Poder es servido por un grupo de colaboradores en el que muy posiblemente desde su inicio existen matizaciones ideológicas y de intereses que no afectan a su cerrada homogeneidad en tanto que "séquito" del centro subjetivo del Poder. La asistencia o adhesión popular al centro de Poder y su "séquito" podrá ser mayor o menor y por lo general tiene un fundamento "carismático". En realidad sólo existen en un primer momento dos niveles: el centro de Poder con su séquito como sujeto protagonista, y el pueblo como objeto protagonizado.

La inevitable necesidad de actuar sobre el segundo se cubre con una organización nacional fuertemente jerarquizada—Partido Único—que irrada la acción del centro de Poder, a través del "séquito", hacia toda la base espacial y humana comunitaria. Al montarse esa Organización, una parte del "pueblo-objeto" es incorporada a la misma y ocupa los diferentes mandos y servicios funcionales y secundarios, desde el plano nacional al local, sin participación de la base. Con ella son ya tres los niveles perceptibles: el mando subjetivado, el séquito y los cuadros servidores de la Organización. El resto permanece como "pueblo-objeto" y transita como puede en las zonas no afectadas por las proyecciones radiales del mecanismo organizador.

## 3 UNA META OCCIDENTAL DE DESARROLLO POLITICO

La tercera fase culminadora del proceso no ofrece tampoco especiales dificultades de descripción: el centro de Poder y título de legitimidad reside en el pueblo. El pluralismo político y social se canaliza hacia arriba a través de diversas organizaciones, de libre creación y funcionamiento: unas son de intereses socioeconómicos (Sindicatos, Trust, Cámaras Profesionales, grupos de intereses...); otras reflejan creencias religiosas, tendencias culturales o simples preferencias de recreo y esparcimiento (desde una Iglesia a una asociación de filatélicos); otras, en fin, agrupan a cuantos coinciden en un proyecto de organización global de la convivencia colectiva (los partidos políticos).

En cada una de ellas, y por diferentes procedimientos internos, se cristalizan minorías rectoras que configuran la clase políticamente representativa y dirigente del país. Es representativa porque proviene de la base, y es dirigente porque sus miembros no son simples receptores o mandatarios, sino también orientadores y modeladores. De aquí, que cuando se les denomina "responsables" el concepto tiene un doble matiz: responden ante la base porque de ella proviene su situación, pero responden también ante la comunidad por representar a un sector de la misma en cuya configuración y actitud tiene la obligación de influir; es decir, son "representantes", y a la vez por serlo, "líderes". Esa doble función culmina en el equipo gobernante del país sometido a un ordenamiento político-constitucional que establece el procedimiento para que la libre organización encuadre a la Sociedad haciéndola efectivamente orgánica, y para que se asuma por el pueblo la misión de elegir a sus gobernantes, y por éstos la de conducir y representar a aquél.

## 4 LA PRUEBA DE FUEGO DEL DESARROLLO POLITICO

Como dije, la segunda fase es de más difícil descripción en forma de síntesis discursiva. Por eso creo preferible referirme a alguno de los hechos y tendencias que en ella se producen. La relación no es exhaustiva, ni los hechos y tendencias son excluyentes, pues aunque a veces resultan contradictorios suelen producirse con simultaneidad.

1. El centro de Poder en cierta forma se "desubjetiviza", aunque siga personalizado y se va perfilando institucionalmente; cabía decir que del "mando" se pasa a la "jefatura". La selección de los más directos colaboradores del centro de Poder se produce a veces tratando de representar en ellos matices distintos de ideas y de intereses. Ello provoca el que los miembros del grupo colaborador acentúan sus diferencias de actitud, en parte para ser fieles a la supuesta intención del centro de Poder, y en parte también para ir creando lo que Max Weber llamaría una "clientela" política

que respalde y robustezca su situación actual y en todo caso suministre para el futuro la etiqueta respectiva. Podríamos decir que del "séquito" se pasa al "equipo", cuyos componentes cobran una mayor autonomía funcional en ocasiones excesiva e incluso anárquica.

2. Formalizadas más o menos difusamente las respectivas "clientelas", éstas se van ensanchando hacia la base con la intención de reclutar "subclientelas". En la medida que esta acción de los miembros del equipo, clientelas y subclientelas se vayan configurando verticalmente y responda a alguna efectiva diferenciación ideológica o de intereses, puede hablarse de un cierto pluralismo informal y pre-institucionalizado, que, no obstante, en el plano teórico supondría un avance más o menos tímido y milimétrico en el proceso democratizador.

3. Para que el avance exista realmente, por tímido y milimétrico que fuere, es preciso que la homogeneidad o solidaridad política de las estratificaciones diferenciales verticalmente, se mantenga con más fuerza que las homogeneidades y solidaridades horizontales determinadas por el grado de proximidad al centro de Poder; o sea, por su grado de participación en el mismo. Si la solidaridad y homogeneidad verticales existentes entre el miembro del "equipo", su clientela y las subclientelas, son más débiles que las que se produzcan horizontalmente entre los diferentes miembros del equipo, entre las distintas clientelas y entre las varias subclientelas, entonces el pluralismo es ficticio, y ficticio, por tanto, el presunto avance en el desarrollo político democrático.

4. Así ocurre cuando habiéndose consolidado actitudes distintas sobre algunos problemas generales e importantes, llegado el momento de decidir sobre opciones políticas en que se plantean precisamente esos problemas, se olvidan las discrepancias produciéndose sorprendentes unanimidades que contradicen las anteriores y dispares actitudes, pese a haber sido utilizadas, como dispositivo de enganche proselitista, e incluso como título representativo para formar parte del "establishment" dominante.

5. Estas situaciones pueden poner en evidencia que no exista proceso democratizador propiamente dicho, sino tan sólo la admisión de distintos pareceres accidentales que dejen a salvo creencias y estructuras básicas cuyo inmovilismo se considere indiscutible. Lo que quiere decir que tan sólo para los que acep-

ten esa comunidad de creencias y se encuentren instalados en esas estructuras inmovilistas existen unas ciertas posibilidades de exteriorizar opiniones esenciales y realizar algún juego de efectiva competencia por el Poder. El que a ese sistema se le denomine democrático, no deja de ser por lo menos una licencia terminológica, pues siempre está latente, y preconizado, el repliegue hacia las fases originarias del proceso.

## 5 DEMOCRACIA "INTRAMUROS" Y DEMOCRACIA "NACIONAL"

A veces se ha utilizado para salvar las apariencias en situaciones como las que aludo la expresión de "democracia intramuros". Indudablemente, han existido y existen sistemas políticos a los que la expresión pudiera aplicarse con analogía más o menos justificada. Así a las "polis" helénicas donde un gran sector de la población no tenía derechos de ciudadanía; así también, en los comienzos del constitucionalismo liberal, cuando la participación efectiva en la vida pública estaba limitada por el sufragio "censitario" a la burguesía económica. Hoy—marginando ahora su esencial diferencia con los ejemplos históricos y con algunos regímenes políticos contemporáneos—, desde Yugoslavia a la República Popular China aceptan un pluralismo epidérmico a través de "bloques" que albergan tendencias y matices diferenciados en lo accidental para integrarlos en la ortodoxia oficial y controlados por su aparato de Poder.

Con las asociaciones integradas en esos—o semejantes—"bloques" ocurre lo que—según dicen—con algunos detergentes ofrecidos bajo marcas comerciales distintas: que se lanzan a una hábil y fingida competencia para dar la impresión al consumidor de que se trata de productos distintos cuando en realidad la diferencia está sólo, o esencialmente en los envases.

Pero cuando me refiero a los procesos de democratización no aludo a la "democracia intramuros", sino a la "democracia nacional" de Occidente: los muros de esta democracia son sin más las fronteras del país, y su sujeto activo la unidad global de todos sus hombres identificados histórica y culturalmente como "pueblo" en cuanto protagonista colectivo de una existencia comunitaria.